

manifiesto las escenas de la vida social, y los rasgos morales é inmorales de los griegos, realizados por el elemento erótico y por las intrigas domésticas; presentaba además, ingeniosa y hábilmente caricaturados, los tipos de los contemporáneos, desde los del fatuo capitalista y del perezoso y renombrado capitán de mercenarios, hasta el del mal educado esclavo dueño de la confianza de su señor, sin dejar en olvido los que proporcionaba la sociedad elegante de las heteras. Esta nueva forma del arte dramática se debió á dos poetas dotados de grandes cualidades. Uno de ellos fué Filemon, natural de Siracusa, que se trasladó, siendo muy joven, á Atenas, en donde logró grandes triunfos con sus comedias, á partir del año 329. Él fué quien dió primero á esta rama del arte las nuevas formas, haciéndola por tanto entrar en una nueva senda: sus comedias cautivaban por la acción rica y animada y por el dominio completo que mostraban de la intriga delicada. El gran rival de Filemon, que murió á una edad avanzada en 263 ó 262, fué el ateniense Menandro, hijo del general Diopites y sobrino del poeta cómico Alexis. Nacido en 341, amigo y contemporáneo del filósofo Epicuro, compañero de Teofrasto, notable por su riqueza y por su talento, amigo personal del regente Demetrio, Menandro, que falleció en 290 á la edad de 52 años, dió pruebas de una fecundidad parecida á la de Lope de Vega, desde que en el año 321 se dió á conocer al público. Filemon fué mas popular que Menandro entre sus contemporáneos; pero el arte de Menandro que prescindía de las sátiras personales y de otros recursos análogos, que simplificaba la acción, que hacia de cada personaje un carácter bien sostenido hasta el fin, conquistó, antes de morir, la supremacía de la escena griega: la elegancia del lenguaje ático que en los diálogos empleaba, la gracia, la pulcritud, el verdadero conocimiento de la vida y costumbres de la Atenas de su época, hicieron de sus comedias la lectura predilecta de los griegos y de los cultos romanos de la antigüedad.

Al mismo tiempo los talleres de los artistas plásticos se veían llenos de obras artísticas; el mismo Demetrio Falereo indujo, segun parece, á Protogenes de Caunos, que era entonces tenido por el mas célebre pintor, desde que habia muerto su contemporáneo y amigo Apeles, á restaurar dos de las pinturas mas apreciadas en Atenas, que eran la de los Tesmotetas, que existía en uno de los edificios públicos de la Agora, y la que en la Acrópolis representaba los buques sagrados del Estado, Ammonis y Paralos.

Atenas pudo, finalmente, ser considerada, entre todas las ciudades del antiguo territorio, como aquella en la cual la vida griega habia tomado las formas mas elegantes y mas espiritualmente libres, y en la que, bajo el brillo de la cultura ática, bajo aquel conjunto especial de refinados placeres, de agradable ligereza, de profunda sátira, de hábil volubilidad y de conocimientos de las distintas ciencias, se ocultaba la transición desde la última fase de la orgullosa fuerza cívica á un largo periodo de decadencia política. Los atenienses formaban aquella parte de los helenos que mas aficionados se mostraban á adular, en formas elegantes y algunas veces serviles, á los gobernantes que debían influir en su porvenir. La pléyade de oradores, pensadores y poetas del mundo heleno de aquel tiempo, fué tambien la de los maestros de ceremonias de Grecia. Uno de los rasgos mas característicos de la época fué que los atenienses, que tan severos y avaros se mostraban en la concesión de distinciones honoríficas, hasta que la corriente filipista rompió todos los diques, levantaron hasta 360 estatuas en la ciudad y en el campo á Demetrio Falereo, que además de regente, habia sido nombrado para los cargos de arconte, estratega y otros, distinción que dos generaciones antes se hubiera considerado extraordinaria.

Y no es esto todo, sino que este *bosque de estatuas honoríficas*, debía desde entonces ir cada día en aumento.

VI.—EL PRÍNCIPE DEMETRIO EN ATENAS (307). LOS GRANDES DIADOCOS LLEGAN Á SER REYES (306)

Pronto debía desvanecerse la soberanía de Demetrio Falereo. Cuando el joven príncipe Demetrio invadió, con 20 buques, el Pireo y mandó pregonar por los heraldos su proclama de libertad, pudo rápida y fácilmente apoderarse de la ciudad y del puerto. En Atenas se suscitó un movimiento tan esencialmente democrático, que el regente Falereo se decidió á entrar en negociaciones con el joven príncipe, renunciando á su soberanía y dirigiéndose á Tebas, en donde á la sazón se encontraba Casandro. Demetrio, por su parte, atacó con todas sus fuerzas la fortaleza de Muniqúia, emprendió, desde el campamento frente á esta levantado, una expedición libertadora hácia Megara, obligó por fin á los de Muniqúia á rendirse á discreción y mandó demoler sus fortificaciones. Por último, á fines del verano del año 307, hizo su entrada en la *libertada* Atenas, con gran júbilo del pueblo, declaró en nombre y con la alianza de su padre restablecidas la democracia y la autonomía, ofreció grandes presentes en granos y maderas para 100 buques de guerra, y prometió la restitución de la isla de Imbros, perdida poco tiempo hácia.

Entonces empezó para los atenienses y para Demetrio un período de embriaguez. Siguiendo la cruel costumbre que en su tiempo predominaba entre aquellas repúblicas griegas, sentenció á muerte á los principales caudillos del gobierno oligárquico, especialmente á Falereo, cuyas estatuas fueron derribadas, fundidas y convertidas, para mayor ignominia, en utensilios los mas innobles del uso doméstico. Tratóse luego de honrar debidamente á los extranjeros bienhechores, los primeros de la larga serie que, á partir de aquel punto y hasta los grandes filhelenos del siglo XIX, merecieron bien de Atenas. Desgraciadamente algunos demagogos, como Estratocles y otros, llevaron su servilismo hasta la exageración. Además de las diez filas en que antiguamente estaba dividida el Atica, se formaron otras dos denominadas Antigonida y Demetriada: los dos caudillos, cuyos nombres llevaban estas, fueron representados en cuadrigas de oro ó de bronce dorado, sus estatuas colocadas junto á las de los célebres Harmodio y Aristogiton, y á ellas se erigieron verdaderos altares. El sitio de la ciudad, ó de sus alrededores, en que Demetrio habia descendido de su carro, fué consagrado, y en él se levantó el altar del conductor de Demetrio á ejemplo del que con igual motivo se habia dedicado al conductor de Júpiter. Erigióse asimismo un culto afrodita á las damas que, como Lamia y Leena, formaban parte del séquito del vencedor, y Demetrio, en fin, fué saludado por el pueblo entusiasmado como dios y como rey, lo cual habia de tener alta trascendencia en el porvenir.

Durante muchos meses se entregó Demetrio á los placeres que Atenas, mejor que otra ciudad alguna, podia entonces ofrecer. El poder de Casandro pareció nuevamente amenazado cuando los epirotas asesinaron á su rey, el salvaje Alceas, vasallo de aquel, é indujeron á Glaucias á que les diese, como nuevo señor, al príncipe Pirro que á la sazón contaba solo doce años. En estas circunstancias el anciano Antígono mandó llamar, á principios del año 306, á su hijo para que, aprovechando una ocasión en que Seleuco habia emprendido una campaña en la India, atacase á Tolomeo, que hacia grandes preparativos de guerra en Chipre. En el mes de febrero comenzó Demetrio la guerra, desembarcando en esta isla; alcanzó una brillante victoria en las cercanías de la capital Salamina y puso estrecho cerco á esta, durante el cual

dió por vez primera pruebas de su maestría como *poliorcetes*, es decir, como perfecto conocedor del arte de sitiar las plazas, en el descubrimiento y modificación de las máquinas que para esta clase de luchas tan grandes servicios prestaron en aquella época, en las maniobras de la elefantería, y en la construcción de los buques de cuatro y cinco hileras de remos. Una gran victoria naval conseguida por Demetrio al frente de 140 buques, contra la escuadra de Tolomeo, fuerte de 108 embarcaciones, le hizo dueño de toda la isla de Chipre; y á consecuencia de este triunfo Antígono y Demetrio tomaron el nombre de reyes, bien que el primero vió frustradas las esperanzas que concibiera respecto de la influencia moral que su fortuna produciría en el ánimo de sus adversarios. El indómito Tolomeo tomó asimismo el título de rey, ejemplo que siguieron los demás jefes, Casandro, Lisímaco y Seleuco.

VII.—LUCHA DE RODAS. GRAN GUERRA DE LOS DIADOCOS CONTRA ANTÍGONO Y DEMETRIO. BATALLA DE IPSO (301). MUERTE DE ANTÍGONO.

En esto comenzaron á dividirse las masas que despues habian de formar distintos miembros del imperio, siendo de notar que desde aquel momento la fortuna cesó de favorecer á Antígono. Cuando este, á fines del verano siguiente, salió de Siria con 80,000 infantes, 8,000 caballos, 83 elefantes y 150 buques de guerra y se dirigió á Egipto, comenzando en noviembre de 306 las operaciones cuya base era Gaza, fracasaron por completo sus ataques marítimos y orientales, viéndose obligado á emprender una vergonzosa retirada. No tuvieron mejor éxito sus posteriores empresas. Quiso castigar en seguida á los rodios, por haberle negado su auxilio contra Tolomeo, y apoderarse de su isla y de sus recursos. En la isla de Rodas y en algunas ciudades griegas, especialmente en Cícico, existía todavía una parte de las excelentes fuerzas helénicas: su isla libre se hallaba gobernada por una inteligente aristocracia: sus audaces marinos y su excelente escuadra, que se adiestraba en las luchas contra los corsarios, eran segura defensa para la isla, cuyo gobierno seguía, con gran ventaja para su comercio, el prudente sistema de neutralidad que hasta entonces habia sido unánimemente reconocido. Sus leyes marítimas y mercantiles eran universalmente aplaudidas: la ventajosa situación geográfica de la ciudad, protegida en aquella época de navegación costanera por la confluencia de dos corrientes marítimas, hacia de Rodas, que en 306 firmó un tratado de comercio con la misma Roma, una rival poderosa de Atenas y de Alejandria.

Los rodios no querían renunciar ni á su sistema político, ni al comercio egipcio que tantas ventajas les reportaba; de aquí nació la guerra con Antígono. Demetrio, en 305, se presentó, al frente de 200 buques de guerra, de 170 de transporte y de unas 1,000 embarcaciones de piratas, contra la valiente isla, que se aprestó á una tenaz defensa, por mas que solo contase en su seno con unos 7,000 hombres aptos para el servicio de las armas, á los cuales se agregaron buen número de esclavos libertos. La superioridad de las fuerzas, la perseverancia y el talento militar desplegados por Demetrio durante un sitio de doce meses, no pudieron vencer el valor y la resistencia de los rodios; y esto, unido al mal rumbo que las cosas tomaban en Grecia, determinó á Demetrio, en el verano del año 304, á firmar con Rodas una paz, en virtud de la cual la isla conservó toda su independencia, aliándose sin embargo con Antígono que no podía, á pesar de esto, obligarla á luchar contra Tolomeo.

Casandro, entre tanto, habia sabido aprovecharse de la retirada de Demetrio despues de las victorias por este obtenidas en Chipre. El rey macedónico, desde el año 206, habia

atacado el Atica con éxito, y á pesar de la energía con que el patriótico Democares, sobrino de Demóstenes, se aprestaba á la defensa, Atenas se vió estrechamente sitiada. Asimismo habia conquistado Casandro la Eubea, la Beocia y una buena parte del Peloponeso; pero en cuanto Demetrio salió de Rodas y apareció al frente de 330 buques en Euripos (otoño del año 304), comenzó á disminuir el poder del macedonio. La rendición de Calcis obligó á Casandro á salir de Atenas, pasando de nuevo todos los territorios comprendidos entre Cenebra y las Termópilas á manos de Demetrio. Este permaneció en Atenas durante el invierno de 304 á 303, y pronto se pudo observar en esta ciudad que su joven héroe habia empañado sus excelentes cualidades entregándose á los placeres y al sultanismo, que en breve llegaron á adquirir gran preponderancia en su naturaleza. Como el servilismo del demos habia señalado para vivienda del joven caballero, «hermano de Atene» el Opistodomas del Partenon, fué este santuario manchado por las saturnales á que se entregaba Demetrio, mientras trabajaba para conseguir el destierro del noble Democares.

Al comenzar la primavera del año 303, tomó de nuevo Demetrio las armas, dirigiéndose ante todo al Peloponeso, donde Casandro habia dejado fuertes destacamentos, entre los cuales se distinguían el del Oeste, puesto á las órdenes de Polispercon, y el de Corinto, ciudad abandonada últimamente por Tolomeo, que capitaneaba Prepelao. El primer ataque puso la Argolide en manos del joven rey, el cual se casó en Argos con la hermosa Deidamia, hermana de Pirro, rey de los epirotas, y entró por consecuencia, en la peligrosa senda que emprendiera Filipo. Aquellos Diadocos, especialmente Demetrio, se casaban con varias mujeres, evitándose con estos matrimonios algunos conflictos políticos; y pasando aquellas con frecuencia de una á otra mano, á modo de mercancía, como aconteció posteriormente en los últimos tiempos de la república romana.

Demetrio conquistó rápidamente la Arcadia, se apoderó de Sicione, que hasta entonces habia pertenecido á los egipcios, y cuyo plano fué por él amplificado, y tomó la orgullosa ciudad de Corinto. Polispercon no pudo ya permanecer mas tiempo en la península. Demetrio convocó en Corinto un nuevo congreso, que le reconoció como general en jefe de los griegos en la lucha entablada contra Casandro; y despues de haberse apoderado de Corcira, salió de Atenas, durante el verano del año 302, al frente de una poderosa escuadra y de un ejército compuesto de 25,000 griegos, 8,000 macedonios, 15,000 mercenarios y 1,500 caballos, para librar en Macedonia la batalla decisiva contra Casandro. Calcis fué el punto de reunion de todas estas fuerzas; y como Casandro se habia posesionado de las Termópilas, embarcó Demetrio su ejército al Norte de la Eubea, hizo rumbo á Ftiotis, envolvió á los macedonios, y les obligó á marchar por la comarca del golfo Pegaseo, en donde debia trabarse el esperado combate entre los 50,000 guerreros de Demetrio y los 31,000 de Casandro. Pero contra lo que era de esperar, no aconteció nada de esto; pues Antígono y Demetrio, cuya caída era inminente, cometieron, cada cual por su lado, una serie de errores lamentables. Antígono, que entonces, como veremos mas adelante, se encontraba en una situación sumamente crítica, mandó llamar desde Asia á su hijo, á consecuencia de lo cual este tuvo que firmar con Casandro una paz provisional que respetaba las posesiones respectivas, á fin de poder conducir, á fines del año 302, su ejército á Efeso.

Mientras Demetrio hacia sus grandes preparativos contra Casandro, este negoció con Antígono la paz; pero como el último exigía una completa sujeción, el rey macedónico formó una coalición con Lisímaco y con Tolomeo para dirigirse

todos juntos contra las fuerzas de Antígono. Lo que mas interesaba á los coligados era atraerse á Seleuco que, desde el año 310 habia extendido considerablemente sus dominios, apoderándose de toda la comarca que se extendía hasta el Yaxartes, y emprendiendo en 306 una interesante campaña en la India. El príncipe indio Chandragupta, que habia admirado en el Pandyab á Alejandro Magno, habia querido ser tenido por otro Alejandro indio. El asesinato del anciano Poro, cometido en 316 por el sátrapa macedonio Eudemos, quien á su vez pereció en las luchas sostenidas en el Iran contra Antígono, hacia fácil la tarea que se habia impuesto el príncipe indio de conquistar todo el Pandyab. Despues de haber arrojado á los macedonios de las comarcas meridionales del Indo, fundó un reino que se extendía desde este río hasta Guzerat y hasta el delta del Ganges, y cuya capital era Palibotra. Contra esta colosal potencia dirigía Seleuco sus ataques, ignorándose si pudo penetrar hasta la cuenca del Ganges, y sabiéndose tan solo que tuvo que contentarse con dejar á Chandragupta la línea del Indo y firmar con él paz y alianza. A partir de este punto, las cortes de Palibotra y de Babilonia sostuvieron frecuentes relaciones, regalando el rey indio á Seleuco 500 elefantes de guerra.

Los cuatro poderosos Diadocos habian convenido en destruir el poder de Antígono, en repartirse su reino y en comenzar la guerra en el Asia Menor. Lisímaco, con los refuerzos que recibió de Macedonia, comenzó en el verano de 302 la guerra en las comarcas del Noroeste del Asia Menor, llevando á cabo un rápido ataque y apoderándose, apoyado por algunos comandantes traidores, de fortalezas como Sinnada y Efeso. Antígono habia perdido todos los territorios del Asia Menor, á excepcion del castillo de Sardes, que se extendian hasta el Halis, encontrándose por entonces en la nueva residencia de Antígona, en el Orontes sirio. A pesar de ello, arrojóse impetuosamente sobre Lisímaco, y le hizo retroceder hasta los muros de la Heraclea bitinia. Como Seleuco se aproximaba, procedente del Tigris, y Tolomeo atravesaba la Celesiria y ponía sitio á Sidon, Antígono se instaló en sus cuarteles de invierno, establecidos al Norte de la Frigia, y envió á llamar á Demetrio, que á la sazón se encontraba en Grecia, el cual cometió la gravísima falta de dar pronto cumplimiento á este mandato, dejando que se escapara de sus manos la casi segura victoria que sobre Casandro estaba á punto de conseguir. Sin embargo, á consecuencia de la tregua, pudo Demetrio á fines del propio año, reconquistar á Efeso, apoderarse de las ciudades helespónticas, arrebatar á Lisímaco el Bósforo, y, por su situacion, poner en un grave aprieto al rey tracio. En tanto que Seleuco, al frente de fuerzas considerables, se instalaba en los cuarteles de Capadocia, Casandro recobraba en Europa las Termópilas y la Cadmea, y fomentaba entre los molosos una sublevacion, á consecuencia de la cual Pirro se vió obligado á huir al Asia, y Neoptolemo, hijo de Alejandro, derrotado ya en Italia, se apoderó de aquella soberanía. Entonces se enviaron á Lisímaco, que se encontraba en Heraclea, considerables fuerzas macedónicas. Cuando, finalmente, se hubieron reunido, durante el verano de 301, Demetrio y Antígono por un lado, y por otro Lisímaco y Seleuco, se encontraron junto al Ipsos, en las cercanías de la Sinnada frigia, al frente de fuerzas considerables. El ejército de los dos primeros se componia de 75,000 infantes, 10,000 caballos y 75 elefantes, y el de sus enemigos, igual en número, contaba además con una temible masa de 480 elefantes. Todo el talento y todo el valor de Demetrio y de Pirro, que mandaba la caballería, no fueron bastantes para conseguir la victoria en esta batalla decisiva, en la cual pereció Antígono: Demetrio, con 5,000 infantes y 4,000 caballos, huyó á Efeso.

En aquella ocasion, acabó de desmoronarse el imperio de Alejandro, de cuyas ruinas se formaron algunos reinos independientes. El último representante de la unidad monárquica, Demetrio, que disponia aun de algunas ciudades fenicias y griegas, de la isla de Chipre y de una fuerte escuadra, supo con profundo sentimiento que Atenas abandonaba su causa. Por de pronto, aquel hombre infatigable, cuyo admirable vigor se puso de manifiesto en tan críticas circunstancias, tuvo que esperar un momento mas favorable, que podía aparecer en cuanto los enemigos de su padre, hasta entonces íntimamente unidos, comenzasen á entrar en discordia.

No se hizo esperar esto mucho tiempo, pues con motivo de la reparticion del botin, los aliados, teniendo en cuenta la poca participacion que en la guerra habia tomado Tolomeo, decidieron privarle de la parte que hubiera podido corresponderle. A Casandro se le concedió toda la Grecia, á su hermano Plistarco la Cilicia, á Lisímaco el Asia Menor hasta la Paflagonia, el Ponto y el lago frigio Tatta, y á Seleuco toda el Asia hasta dicha línea y con ella la soberanía sobre los caudillos de Armenia y Capadocia, autorizándosele además para arrebatar á Tolomeo las comarcas de Fenicia y Celesiria. Entonces comenzaron las interminables contiendas entre las familias de los Seleucidas y de los Tolomeos.

#### VIII.—MUERTE DE CASANDRO. DEMETRIO, REY DE MACEDONIA: SU CAIDA (287 ó 286)

Seleuco era entonces el mas poderoso de todos los Diadocos: pero su preponderancia y su actividad despertaron en aquella época de desconfianza, una vez muerto Antígono, las sospechas de Lisímaco y de Tolomeo, que hasta entonces habian sido amigos suyos. El primer paso diplomático dado en la Fenicia, en el año 300, fué el establecimiento de una alianza entre el lágida y el rey tracio. A esto contestó Seleuco aliándose con Demetrio y casándose con la hermosa Estratonice, jóven de diez y seis años, hija de este y de Fila, hija de Antipatro. Con este motivo, Demetrio ocupó de nuevo la Cilicia, mientras Casandro, con algunas concesiones, habia logrado restablecer la calma en Grecia. Mas como Seleuco no queria por entonces llevar mas allá su oposicion personal contra Tolomeo, encargó á su suegro que desde Cilicia, Fenicia y Chipre comenzase la lucha contra Egipto, lucha que terminó por medio de un tratado, á consecuencia del cual tuvo que ir á Alejandría, en concepto de rehen, el príncipe Pirro que, desde la batalla de Ipsos, desempeñaba, en nombre de Demetrio, el cargo de comandante en Corinto. Poco despues rompióse la amistad que entre Demetrio y Seleuco existia, pues aquel no quiso vender á su yerno ni la Cilicia ni los puertos fenicios de Tiro y de Sidon. Entonces concibió Demetrio en 298 el plan de arriesgarse á llevar á cabo una conquista en Grecia. Pronto, sin embargo, cesó la enemistad entre él y Casandro, quien desde el año 300 y despues de una inútil tentativa para apoderarse de la focense Elatea, se habia dirigido al Oeste y habia intentado la conquista de Corcira, conquista que no pudo llevar á cabo porque los isleños llamaron en su auxilio á Agatocles, rey de Siracusa, que, al frente de un ejército considerable, derrotó la escuadra macedónica y se apoderó de la isla. Cuando Demetrio, en el año 298, se presentó delante de Atenas, tropezó con varias dificultades que á su plan se oponian. En la capital ática dominaban, desde la batalla de Ipsos, algunos demócratas, como Olimpíodoro, Filípides y Democares, aliados con los etolios y los eubeos, que no solo habian sacado de Egipto y de Tracia dinero y provisiones. El demócrata Democares, y Lacares, jefe

del partido de Casandro, se habian unido para luchar contra Demetrio, cuyos ataques, ya contra Atenas, ya, en el Peloponeso, contra Mesene, fracasaron por completo. Pero murió Casandro en 297, y sentado en el trono su enfermizo hijo Filipo (IV), jóven de diez y ocho años, á los cuatro meses fué sucedido por su hermano Antipatro. Entonces el audaz Democares se dirigió á Beocia y á Pella en demanda de auxilio para impedir que Demetrio se apoderara de Egina y de Salamina, y durante su ausencia, Lacares, á fines del año 297, se proclamó tirano en Atenas, cargo que conservó tenazmente. Todos estos acontecimientos dieron á Demetrio mas probabilidades de éxito en el Atica. Un largo sitio, durante el cual Tolomeo no pudo prestar auxilio alguno á los atenienses, y últimamente una terrible falta de viveres, abatió por completo el valor de Lacares, que tuvo que salir huyendo de Atenas, á consecuencia de un movimiento que estalló en la primavera del año 295. Atenas cayó entonces en poder del vencedor Demetrio, el cual se apoderó de los puertos y trató á los vencidos con extraordinaria benevolencia.

Otra vez fué la Grecia el teatro en que lucharon entre sí los Diadocos. Tolomeo, que veía con malos ojos el incremento que tomaba la dominacion de Demetrio en el país, se atrajo al jóven Pirro, cuya nobleza y virilidad le encantaron, le casó con una de sus hijas, y con el dinero y las tropas que le dió le puso en estado de apoderarse nuevamente del Epiro y de obligar á Neoptolemo á que le diese una parte de la soberanía molótica. Inmediatamente excitó á los espartanos á que se sublevaran contra Demetrio, y los espartanos comenzaron en 295 la guerra á las órdenes de Arquidamas IV, hijo de Eudamidas, que ocupaba el trono desde el año 300. Rechazados en Mantinea y derrotados completamente en el Eurotas, rechazaron á su vez los ataques que Demetrio dirigió contra su ciudad, fortificada rápidamente, pues sus murallas habian sido derribadas en 317, cuando la resistencia hecha á Polispercon.

Acampado delante de Esparta, Demetrio vió cambiar su suerte, y supo que Lisímaco le habia arrebatado á Efeso, Seleuco la Cilicia y Fenicia y Tolomeo la isla de Chipre, á excepcion de la ciudad de Salamina. En cambio, por aquel mismo tiempo, aumentaron sus esperanzas respecto de Macedonia, en donde los hijos de Casandro, Antipatro y Alejandro, luchaban encarnizadamente entre sí: el primero, yerno de Lisímaco, asesinó á su madre Tesalonica, última hija de Filipo el Grande, y obligó al segundo á emprender precipitada fuga. Alejandro solicitó en seguida el auxilio de Demetrio; pero como este se hallaba harto ocupado en Grecia, imploró la ayuda de Pirro, el cual despues de haberse desembarazado de Neoptolemo, rey de los molosos, que meditaba su muerte, se habia casado con Lanasa, hija de Agatocles, y se habia hecho dueño de Corcira. Pirro intervino en los asuntos de Macedonia y, ayudado por Lisímaco, logró que se hiciera un reparto del territorio entre los dos hermanos beligerantes, reparto que debia poner en manos del rey de Epiro á Tympea, Ambracia y Acarnania.

Demetrio que no quiso consentir en este orden de cosas, salió de Laconia, no sin sufrir algunas pérdidas y vencer grandes dificultades, dirigióse á marchas forzadas á la macedónica Dion y atrajo á Larisa al jóven Alejandro, que atentaba contra su vida, mandándole luego dar muerte. Hecho esto, y gracias al fuego de su elocuencia, logró captarse la voluntad del ejército macedónico, y, una vez libre de Antipatro, que comprendió era imposible sostenerse, vióse en 234 rey de Macedonia.

La suerte de este aventurero habia llegado á su apogeo: cierto que, en un principio, con su amabilidad y ostentacion y sus astutos procedimientos, consiguió atraerse las

simpatías del pueblo y del ejército de su reino: cierto que consiguió dominar algunos movimientos que, alimentados por Esparta y Egipto, ocurrieron en muchos puntos de Grecia, como en Beocia (293) y en Atenas (292), en donde se habia intentado arrojar á los macedonios de los puertos, tentativa que no fué castigada, limitándose Demetrio á poner en la ciudad una guarnicion que construyó un nuevo castillo en los peñascos del Museo, al extremo de las largas murallas: cierto que, junto con el rey Lisímaco, logró dominar y terminar en 292 con una paz honrosa, las difíciles luchas que sostenia con los gets en el Danubio y con los caudillos bitinios que desde 298 ó 297 se habian sublevado contra él. Pero en 291, al sofocar un nuevo levantamiento de los beocios, que habia tomado gran incremento en la vencida Tebas, los etolios, que habian extendido sus dominios hasta Delfos, los espartanos y el rey Pirro se convirtieron en acérrimos enemigos de Demetrio. Poco á poco, el pueblo de Macedonia comenzó á cansarse de su soberano, cuyo ejército se habia indisciplinado y entregado á una vida desordenada. Entonces comenzó tambien á abandonar la suerte en el campo de batalla; una expedicion que en 289 llevó á cabo contra los etolios y los epirotas, y en la cual iba comprendida una excursion por el mar Jónico, fracasó por completo; y posteriormente, mientras Demetrio, despues de las primeras victorias conseguidas en Etolia, se dirigía á Corcira, que cayó en sus manos junto con la persona de Lanasa, divorciada de Pirro, el audaz moloso derrotó completamente al intrépido é inteligente estratego Pantauco, general de Demetrio. Entonces la persona de Pirro que, por su nobleza, amabilidad y generosidad, recordaba á los macedonios á su Alejandro Magno, comenzó á captarse las simpatías de Macedonia. Demetrio, que á toda prisa habia regresado de Corcira y que se dirigía á Egea, libró contra Pirro una batalla, en la que éste salió vencido, y á consecuencia de la cual se firmó una paz poco honrosa para los macedonios, porque Poliorcetes, cuya ostentacion y lujo asiáticos crecian á la par que su sultanismo, creyó conveniente emprender, á semejanza de Alejandro, una nueva expedicion al Asia. Este fué el principio del fin.

Los extraordinarios preparativos que Demetrio hizo con este objeto en Macedonia y en Grecia (1), alarmaron á los demás reyes Diadocos, así como á los muchos pequeños soberanos que de ellos dependian. Todos renovaron la alianza antiguamente formada contra Antígono, en la cual entró por esta vez Pirro. Envióse para sublevar á los griegos una escuadra egipcia á la cual el prudente hijo de Demetrio, Antígono, tuvo el encargo de oponerse. Por su parte Lisímaco se dirigió contra las fronteras orientales de la Macedonia; y Demetrio, al pretender resistir tales ataques, pudo notar la profunda antipatía que por él sentian el pueblo y el ejército macedonios. Pirro invadió entonces el reino y penetró hasta Berrhea, y cuando Demetrio salía al encuentro de tan peligroso enemigo, abandonáronle todos sus soldados y se pasaron á las filas de Pirro: aquél tuvo que huir precipitadamente á Casandrea, y este se vió proclamado rey de Macedonia y cedió á Lisímaco la parte oriental de su nuevo reino.

(1) Puso en pié de guerra 98,000 infantes, 12,000 caballos y 500 buques, algunos de los cuales eran de gigantescas dimensiones.



Demetrio Poliorcetes